

Artículo de investigación

Sobre la territorialidad discursiva excepcional en las neurosis

Guillermo Gaetano^{1*}

¹Universidad de Buenos Aires (Argentina)

*Correspondencia: guillermogaetano@yahoo.com.ar

Recibido: 14 abr. 2024 | 1ra decisión: 10 jul. 2025 | Aceptado: 13 jul. 2025 | Publicado: 18 ago. 2025



Resumen

El presente artículo investiga acerca de la posibilidad de posicionamientos estructurales singulares, que determinan una economía del goce y del deseo distinta a la usual fantasmática de las neurosis o de un final de análisis propiamente dicho. A partir de la nominación realizada por Lacan sobre sí mismo, llamándose “histérico perfecto”, se considera la posibilidad de la existencia de que la excepcionalidad de determinadas neurosis pueda apprehenderse conceptualmente.

Palabras clave: neurosis perfecta, final de análisis, nudo borromeo, excepcionalidad.

Sobre a territorialidade discursiva excepcional nas neuroses

Resumo: Este artigo investiga a possibilidade de posições estruturais singulares que determinam uma economia do gozo e do desejo diferente da habitual economia fantasmática das neuroses ou de um próprio fim de análise. Partindo da nomeação feita por Lacan sobre si mesmo, autodenominando-se um “histérico perfeito”, consideramos a possibilidade da existência de que a excepcionalidade de certas neuroses possa ser apreendida conceitualmente.

Palavras-chave: neurose perfeita, fim de análise, nó borromeu, excepcionalidade.

On exceptional discursive territoriality in neuroses

Abstract: This article investigates the possibility of singular structural positions, that determine an economy of enjoyment and desire different from the usual phantasmatic one of neuroses or of an end of analysis itself. Starting from the nomination made by Lacan about himself, calling himself a “perfect hysteric”, we consider the possibility of the existence that the exceptionality of certain neuroses can be conceptually apprehended.

Keywords: perfect neurosis, end of analysis, Borromean knot, exceptionality.

Aspectos destacados del trabajo

- Las estructuras neuróticas muestran posicionamientos excepcionales que requieren ser conceptualizados.
- La excepcionalidad neurótica no se relaciona con un final de análisis ni con el pase.
- Es posible figurar en el borromeo la excepcionalidad neurótica.
- Es posible caracterizar la excepcionalidad de cada tipo de neurosis y figurarla borromeicamente.

El concepto de neurosis perfecta se deriva de una expresión de Lacan al momento de referirse a sí mismo en comparación con la histeria típica. Lacan dirá, casi burlonamente, que “la diferencia entre la histérica y yo es que yo, a fuerza de tener un inconsciente, lo unifico con mi consciente (...) al fin de cuentas soy un histérico perfecto” (Lacan, 2008, p. 38). Ambas citas tomadas de *El Seminario 24*, plantean un problema central para el psicoanálisis, y es el siguiente: ¿Qué economía de goce y deseo diferencia a un neurótico de otro en función a la estructuración discursiva en que se encuentra? ¿Todo neurótico en el que se detecta la lógica de su tipo –es decir, histérico, neurótico obsesivo o fóbico– posee la misma dinámica estructural de despliegue de su deseo o modifica su discursividad en su singular devenir?

A estos interrogantes podríamos responderlos desde el simple proceso de un psicoanálisis cursado, es decir, individuos que han transitado un análisis, modifican las lógicas de las economías de goce y deseo que los atraviesa. Se ha estudiado largamente al respecto, incluso ha sido Lacan uno de los que ha marcado puntos de referencia conceptual para capturarlo. Existen aspectos del discurso claramente distinguibles entre una histeria –por ejemplo– y, un sujeto histérico que ha atravesado un análisis y concluye, o franquea un fin de análisis.

Sin embargo, el problema que Lacan introduce al nombrarse no agota el problema. Entonces, si bien el paso al final de un análisis muestra una frontera diferenciable conceptualmente, esto no extingue el problema de que todos los finales de análisis posean las mismas condiciones de estructuración discursiva. Transitado un fin de análisis, ¿la estructuración discursiva de los sujetos es siempre similar, en relación con los parámetros lacanianos construidos?

En este sentido, se recuerdan dos de los principales ejes del pasaje. El primero de ellos se relaciona con la modificación de las condiciones del sujeto en el fantasma. La neurosis, en tanto tal, tiende a estructurarse a partir del gobierno del fantasma. El fantasma establece una organización viable y posible de relación del sujeto con el goce, en particular con el objeto a. El velo fantasmático al objeto habilita transitar la relación con ese objeto para evitar encuentros ominosos, traumáticos o perturbadores. Dado que el fantasma no siempre alcanza a cumplir su función, tres caminos son los que usualmente se transitan: uno, soportar el estado de cosas, encontrándonos regularmente con episodios de “desvelo”; otro, buscar nuevos velos fantasmáticos que restituyan o brinden posibilidades en la relación del sujeto con el objeto. Finalmente, la opción de realizar un análisis que alcance a interrogar al o a los fantasmas que nos gobiernan y así liberar al objeto de esa relación. A

partir de ello, se recorrerá la lógica por la que el objeto vaya constituyéndose en causa de un *hacer* que nombre como saldo a un sujeto. Esto último sintetizado en la fórmula construida por Lacan:

$$S \diamond a \dots a \diamond S$$

El segundo eje de referencia para caracterizar el paso o movimiento discursivo que implica un final de análisis, se retomará de “El atolondradicho” (Lacan, 2012). Allí Lacan escribirá:

...su final, el que asegura a su supuesto sujeto el saber: ...que (...) resulta para el diálogo en el seno de cada (sexo) algún inconveniente. ...que nada podría decirse “seriamente” (o sea, para formar serie límite) sino tomando sentido del orden cómico (...) y, luego, que el insulto, si resulta por la épica ser del diálogo tanto la primera como la última palabra (así como el fantasma no llega a lo real sino perdiéndose todo en significación) (Lacan, 2012, p. 511).

Tras el pasaje por un final de análisis, la organización discursiva en torno a lo real trae consigo implícito el movimiento del objeto vinculado al sentido y la significación, como rasgos del posicionamiento subjetivo. No obstante, aun habiendo conceptualizado dos grandes territorios de discursividad, quedaron presentados por Lacan dos problemas.

El primer problema se dará si fuera viable generar una torsión más en un final de análisis, un movimiento más que ubique un nuevo territorio de conceptualización efecto de un nuevo artificio. El artificio del *pase* se inaugura en función de generar conocimiento de aquello que se produce tras el paso por un final de análisis, pero, indirectamente propone un fenómeno novedoso: la posición de testimoniar. Incluso, el de *mostrar* a terceros el tránsito y el punto de llegada de cada quién advenido a ello. Entonces, esa nueva escena dentro del final de análisis no implicó que el sujeto que testimonia estableciera una torsión a su final de análisis, ya que la relación o transferencia con el dispositivo –o con quién lo promoviera– podría ser un subrogante fantasmático que se dé de forma condicionada. De hecho, gran parte de la motivación por la que el propio Lacan desarmó el artificio se debió a esa lectura: Lacan creyó ver la reinstauración del fantasma en el artificio del *pase*, y así obturar la experimentación y la conceptualización del final de análisis.

Pese a ello, algunas escuelas continuaron reflexionando sobre el *pase* y apostando a que el dispositivo brinde el fruto que alguna vez soñó Lacan. No es el objetivo zanjar la discusión, pero parece útil hacer una diferenciación entre un final-de-análisis y un final-de-análisis-con-pase, que ha logrado eludir la dimensión fantasmática denunciada por Lacan. En un final-de-análisis-con-pase algo de la dimensión pública –sea demostración, transmisión, enseñanza o lo que el sujeto semblante del real puesto en juego– se ofrece como diferencia. El real de quién testimonia implica a terceros sea para recuperación de un goce directamente propio, un vaivén desde un solipsismo a un acto no solipsista, o del goce por el potencial efecto en terceros, potencial apertura al goce vicario. Esos elementos no están incluidos en un final de análisis en sí. Esos condimentos podrían hacer que el pasante inaugure para sí una territorialidad discursiva singular que, eventualmente, habilite a concebir una torsión diferencial de finales de análisis. Se deja presentado el problema para quienes busquen adentrarse en él.

El segundo problema presentado por Lacan, se relaciona con su propia expresión, experiencia vital y conceptualización a partir de la lógica de nudos. Aquí se retomará su expresión “histérico perfecto”. La caracterización de “perfección” realizada por Lacan a su condición neurótica marca un primer nivel de distinción que se relaciona con la comparación con cualquier neurosis histérica. La relación de Lacan con su propio inconsciente y la articulación de esta con su consciente hace que no se asemeje con una histeria típica. Se podría decir, siguiendo esta reflexión, que cualquiera que haya cursado un final de análisis alcanza la condición de articular consciente e inconsciente singular, tal y como Lacan pudo haberlo hecho. En este punto, las diferencias podrían ser modalidades de articulación, pero más allá de ello, no habría suficientes elementos para que pueda establecerse, bajo esos criterios, territorialidades de discursividad específicas. A pesar de ello, ¿la histeria “perfecta” de Lacan es igualable a cualquier histeria que alcanzó un final de análisis? ¿Estos sujetos excepcionales que establecen una relación con lo real tan singular, lo son del mismo modo que aquellos que alcanzan el posicionamiento subjetivo causado por el objeto, del mismo modo que cualquiera que alcanza un final de análisis?

La hipótesis del presente trabajo será la de concebir un movimiento de discursividad distinto de los que han sido presentados hasta ahora. La labor no se inicia pudiendo admitir si esta nueva territorialidad discursiva implica un fin de análisis distinto al usualmente pensado, o a la posible torsión que el acto testimonial público podría implicar. Se deja ese interrogante a ser, potencialmente, resuelto al final del recorrido. Lo que sí se deben presentar son las hipótesis sustentadas en el nudo que Lacan dejó entrever, que podrían expresar la singularidad que determinados posicionamientos excepcionales muestran (Lacan, 1974-1975; 1975-1976), excepcionalidad que también puede verse figurada en el nudo.

Figuraciones en los nudos

Tal como se ha propuesto en este trabajo, se pueden concebir tres grandes grupos de territorialidades discursivas y una última que nos encontramos conceptualizando a partir de los resultados obtenidos de investigaciones acerca de la topología borromeica lacaniana. Lo presentaremos del siguiente modo:

Posicionamientos o territorialidades discursivas en la histeria

- Histeria propiamente dicha.
- Histeria habiendo atravesado un final de análisis.
 - Histeria en posición testimonial (pase).
- Histeria perfecta (neurosis excepcional).

Cada una de esas organizaciones del goce y del deseo, propias de la dinámica discursiva que impera en la estructura, podría encontrar en el nudo un modo posible de expresión figurativa. Para ello, resulta importante brindar las convenciones básicas para la lectura del nudo borromeo de 3+1, es decir, la tipología borromeica que restringe la figuración a tres cordeles básicos (RSI) y los cuartos cordeles (Gaetano, 2025).

La psicopatología topológica del 3+1 se funda en la idea de que el nudo RSI se encuentra fallado estructuralmente (Gaetano, 2019). La condición de hablantes determina a llevar la marca de ello, es decir, a portar la huella de la no-complementariedad entre la palabra y la cosa, de la inexistencia de relación sexual, de la marca del inconsciente habitándonos. Esa marca es graficada en el nudo 3+1 como inversión de cruce en alguno de los cruces interiores. El nudo borromeo posee seis cruces, tres interiores y tres exteriores. Los cruces interiores que estén fallados sostendrán su estado de *fallados* siempre, mientras que los cruces exteriores, podrán fallarse o recuperarse invirtiendo su disposición. Esto es así, como modo expresivo de que existen condiciones estructurales, universales y permanentes (“naturaleza” de hablantes), y situaciones psicopatológicas que aparecen y pueden desaparecer (e.g., inhibiciones, síntomas y angustia). La figuración del RSI y sus cruces puede verse en la Figura 1.

Convencionalmente, se establece la numeración de los cruces 1, 2 y 3, para los interiores (de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha), y cruces 4, 5 y 6, para los exteriores. Al mismo tiempo, cada tipo de neurosis figurará su lapsus estructural de modo diferente: el error de cruce 1 figurará a la condición de estructura de las histerias; el lapsus en 2, a las fobias y; el lapsus en 3, a la neurosis obsesiva (ver Figura 2).

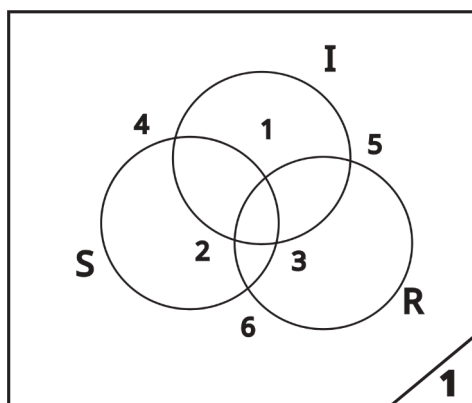


Figura 1. Nudo borromeo con estandarización de número de cruces.

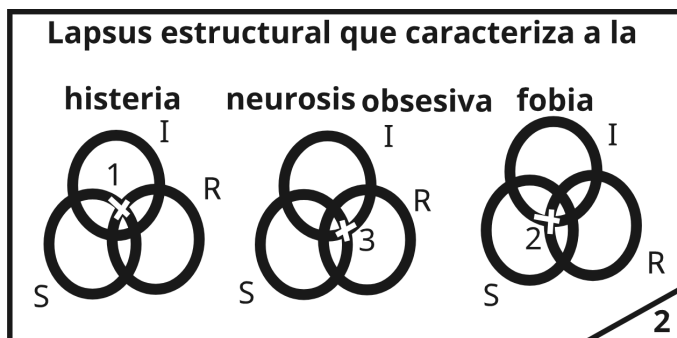


Figura 2. Figuración de los lapsus según tipo de neurosis según versión psicopa-topología.

En cuanto al aspecto dinámico del nudo, se marcan algunas reglas. El RSI en lapsus no se sostiene por sí solo. El lapsus provoca en el RSI un desorden de los espacios que se configuran (Lacan, 1974-1975; 2010) y un foco de producción de goce permanente. Por ese motivo, casi como respuesta maquínica o automática, la estructura genera cuartos cordeles o, en su defecto, inversiones de cruces exteriores para evitar (tendencia al desamarre) el colapso o la desorganización de los espacios que la estructura requiere para su funcionamiento. Un buen ejemplo, el nudo histórico y configuraciones posibles de su devenir en lo que se llama su primera forma de territorialidad discursiva. En el caso graficado se puede ver la condición de estructura histórica equilibrada por el fantasma (cuarto cordel primario: Complejo de Edipo o Nombre del Padre) que organiza su discursividad (ver Figura 3).

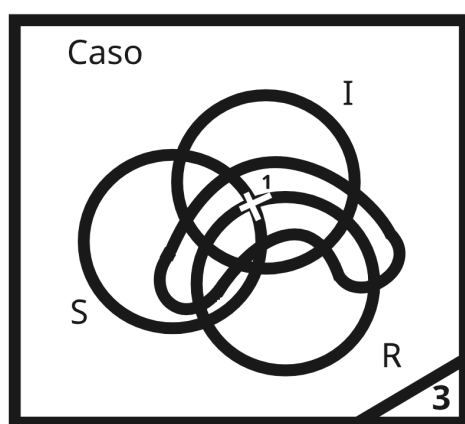


Figura 3. Figuración borromeica de la histeria ordenada por el Complejo de Edipo.

El problema se le presenta a la estructura al momento en que ese cuarto cordel, que era funcional, deja de serlo. Alguna situación traumática, evolutiva o azarosa, puede llevar a que el cuarto cordel primario sea interrogado y pierda la eficacia que poseía hasta el momento. Frente a ello, las respuestas suelen bifurcarse en la búsqueda de un nuevo corpus de sentido que organice la estructura. Psicologías positivas, discursos de autoayuda, religiosos, o sistemas de sentido que ofrecen suficiente cobertura de semblante o fantasmáticas, pueden restituir las condiciones iniciales parcial o totalmente. Sin embargo, no todas las subjetividades logran o buscan ello. Suele ser frecuente que cuando se encuentra la hilacha a un sistema de sentido, se la vea en todos o cada uno de ellos. De no darse el caso de restitución de un cuarto cordel suficientemente consistente, la inversión de cruces exteriores (caso 1) evitará el desamarre de la estructura RSI. Producido eso, la inhibición, el síntoma y/o la angustia entrarán en escena para la estabilización provisoria –o no– del nudo (caso 2).

Un psicoanálisis entra allí como posibilidad. Cursar un análisis brindará algunas posibilidades a la estructura: por un lado, aporta un abordaje de sentido que restituye el orden de los cruces exteriores a través de la narrativa neurótica, tanto como desde la contribución de semblante que implica la transferencia. Por otro, dado que el corpus de sentido no será más que transitorio o sólo sostenido por la singularidad de la narrativa del analizante, el análisis tenderá a hacer consistir el resto o la “hilacha” como única causa posible de la construcción de un hacer-con y

en la vida. Un efecto de ese *hacer* habilitará el semblante –ahora llamado *sinthome*–, fundado con las raíces, ya no del discurso del Otro, sino del objeto (a) (caso 3).

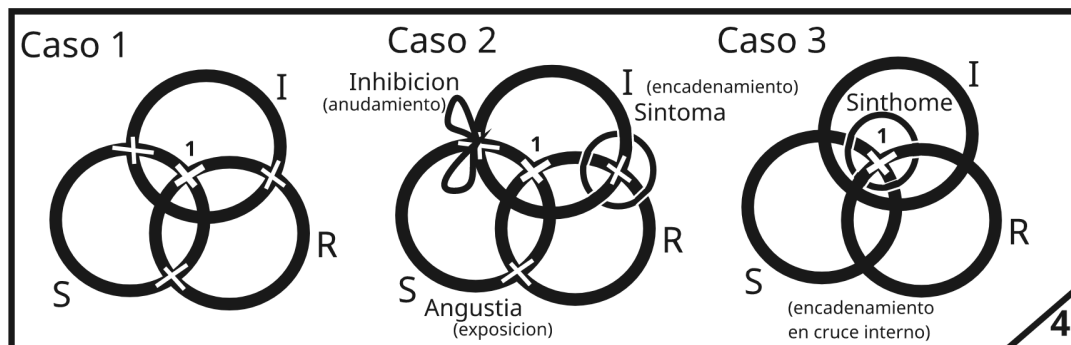


Figura 4. Figuraciones borromeicas de distintas nominaciones sobre nudo histórico.

El “caso 3” es una posible puerta de acceso para la reflexión del problema del fin de análisis y del pase. Si la figuración borromeica del final de análisis da como resultado el encadenamiento en el lapsus estructural, ¿cómo dar cuenta –figurativamente– del movimiento o la torsión que implicaría el pase? Hacer del psicoanálisis un *sinthoma* es, a fin de cuentas, el acto que el psicoanalista lo constituye como tal, pero la transmisión, el testimonio, el acto público de ello, ¿es un nuevo movimiento diferencial que requeriría su figuración o, un modo más –de tantos otros– en que el psicoanálisis es *sinthoma*?

Particularmente, no hemos encontrado el modo de figuración posible, resultado de las manipulaciones del nudo. Ello no implica que no exista. Sin embargo, bajo la hipótesis fuerte de que el nudo muestra lo real de la estructura, al momento, las distintas formas en que el psicoanálisis es *sinthoma* no hacen que las diferentes economías, implicadas en cada una de ellas, requieran o expresen un movimiento en la estructura del nudo.

Ahora bien, más allá de ello, sí existen situaciones excepcionales que se sostienen, ya no en alcanzar un posicionamiento con respecto a un *hacer* con el propio real. Tampoco, con todas las posibilidades que de ello se puedan desprender como, por ejemplo, franquear límites en las prácticas asociadas al *hacer*, propiamente dicho, ni con embarazar el *hacer* con rasgos y marcas personalísimas de cada quién. ¿Cómo caracterizar, entonces, esa singularidad estructural que en pocos sujetos puede observarse? ¿Qué condiciones de estructura podrían situarse como dimensión modal que los diferencia de los posicionamientos usuales? ¿Qué economía de goce y de deseo se establece en estos sujetos? ¿Pueden figurarse en el nudo las condiciones de excepcionalidad? ¿La excepcionalidad es un fenómeno de quantum, de acrecentamiento, o un fenómeno de movimiento o aparición de nuevo espacio, territorialidad o posicionamiento?

El nudo excepcional

Como resultado de la manipulación del nudo en sus múltiples posibilidades, se ha dado con una situación particularmente original. La misma se refiere al caso donde

el lapsus de cruce central no exige al nudo a producir ni inversiones de cruce exteriores –es decir, no responde hacia la inevitable producción de nominaciones neuróticas (inhibiciones, síntomas y/o angustia) –, ni se direcciona hacia la producción de un *sinthome* que habilite nombrar las condiciones reales de la estructura, tal como se muestra en el “caso 3”. La solución que produce la estructura en función de recuperar la condición de enlace borromeico es la de producir un singular cuarto cordel que deja, al mismo tiempo, el sangrado real de la estructura en ebullición o esputo permanente (ver Figura 5).

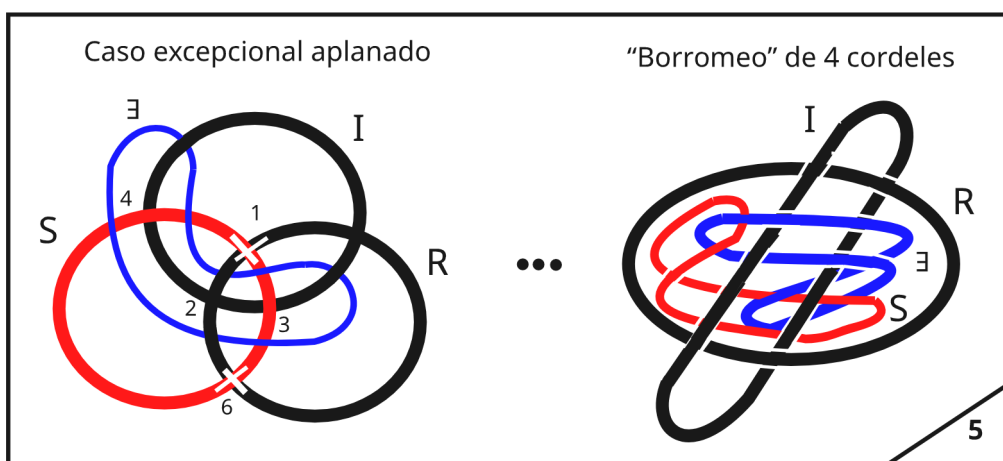


Figura 5. Figuración aplanada de enlace borromeico excepcional en la histeria y su equivalente figuración no-aplanada como nudo brunniano de 4 cordeles.

La lectura de dicha figuración borromeica nos conduce hacia la reflexión del caso en que, llevado el nudo hacia su aplanamiento en dos dimensiones, el lapsus estructural [1] no adquiere reparación ni nominación por parte de ningún cuarto elemento o cordel, tal como todo el universo de respuestas tiende a hacer. Esto lleva hacia un primer elemento de atención: si lo real que expresa la inversión de cruce es el elemento motor de la producción de soluciones de la estructura, en función de la incomodidad, intolerancia o sufrimiento causado por el goce que irrumpe; su goteo, su insistencia y la inestabilidad se hace moneda corriente y parte del estado de cosas en que la estructura se mueve. Es más, se podría decir que la condición de “estado natural” de esas estructuras subjetivas excepcionales es la de encontrarse frente a un permanente flujo de productos del inconsciente de origen real ajenas, inicialmente, al semblante y a la producción de sentido.

Un segundo elemento a considerar se relaciona con el fallo permanente del lapsus [6], aquel que se vincula con los fenómenos combinados del registro Simbólico y el Real, es decir, aquellos relacionados con los *actos*, las conductas arrojadas o la intempestividad de una acción de estrecho enlace con la significación del mismo. En este sentido, pensar a los sujetos que presentan estas formas singulares de estructuración y resolución del equilibrio del nudo, permite identificar ciertas formas de conducta o de producción de actos simbólicos que responden a la necesidad de su condición.

En lo que respecta al semblante, figurado en la gráfica como “E”, se lo observa

trabajando en un reforzamiento de los cruces vinculados al cuerpo y lo real ([4]), sobre la realidad ([2]) y sobre la función de regulación de la demanda ([1]). Como ejercicio de interpretación puede decirse que será desde esos lugares desde donde estos sujetos producirán sentido, a lo que desde lo real se presenta. Un estudio sobre ellos debería atender a las lógicas que el semblante comporta.

Ahora bien, el achatamiento del nudo no permite observar la verdadera espacialidad de este tipo de nudos. El pasar el nudo a tres dimensiones nos permite observar que, a diferencia del resto de las reparaciones y nominaciones que todo cuarto cordel produce, en vez de distinguirse el 3+1 de las estructuras para sostener la condición borromeica, el nudo se convierte en un nudo borromeo de cuatro cordeles equivalentes. Es decir, todo nudo de 3+1 tiende a centrar el +1 en soporte o solución de uno más lapsus, y esto es un aspecto distinguible. En cambio, en los nudos excepcionales el +1 –o cuarto cordel– queda indistinguible del RSI, lo que produce un RSI extendido. En la figura 5 se puede ver el nudo aplanado llevado a una gráfica que simula tres dimensiones.

Bajo la forma borromeica alcanzada llevada en tres dimensiones, el lapsus queda perdido o *integrado* a un nudo borromeico ya no de 3+1, sino un nudo borromeico de 4 (cuatro) cordeles indistinguibles entre sí, por cualidad alguna. La focalización típica del punto de malestar, extrañamiento o división subjetiva, permanece “unificada” –al decir de Lacan– en un *siendo* que, lejos de un discurso del ser, se hace con él en la medida en que pulsa como real.

Los neuróticos excepcionales existen y existe, de acuerdo a la posibilidad del nudo, el modo de capturar la singular articulación de la estructura borromeica, modo de ver aplanado o en tres dimensiones la peculiaridad de la com-posición. Sin embargo, la obvia consideración, la existencia fáctica de sujetos excepcionales o la posibilidad de ver figurada, en el nudo, la singularidad de un proceso o economía de tramitación de lo real no brinda una caracterización de lo que esa economía significa en términos de lazo. Entonces, se plantea la identificación de las características de lazo que la excepcionalidad expresa.

Las histerias perfectas

Para tener un acercamiento a las histerias perfectas, se debe caracterizar lo que la tradición psicoanalítica propone con respecto a las histerias, mirado bajo el cristal del nudo. Tal como expresamos anteriormente, es el lapsus de estructura [1] lo que muestra a las histerias. La falla en dicha condición es lo que pone en cuestionamiento el orden de la estructura, por déficit de la función fálica. El modo más frecuente en que se estabiliza la estructura es mediante ubicar o restituir el falo –es decir, el elemento de valor–, elemento que se ordena a través de su orientador por excelencia: el deseo; al ubicar al deseo (propio o ajeno) es posible rastrear el objeto de valor que lo conduce. La posición histérica, así, tiende a adentrarse en los laberintos del deseo, perdiéndose y encontrándose, una y otra vez, brillando o llenándose de insatisfacción y vacío, lo que genera el sufrimiento en el cuerpo de las consecuencias de un goce desregulado –en el momento en que el ordenador fálico opera en negativo o presencia de su ausencia–.

Por el contrario, el histérico perfecto se convierte en una máquina de producción de

deseo. La condición estructural de padecer, o estar siendo llevado de las narices por el desconocimiento o por la predestinación de inespecificidad y contingencia del falo y el deseo, es doblemente invertida en el histérico perfecto. Por un lado, bajo suerte de saberse castrado, transita portando ese saber. Por otro, sabiendo al otro castrado, construye la habilidad de capturarlo con la producción de señuelos de lo deseable, pero no para que alcance saciarse sino para que quede atrapado en laberintos de ilusión/desilusión permanente. Y el histérico perfecto goza vitalmente de ello. Goza como sujeto del armado de artefactos-señuelos de deseo; artefactos de vida que invitan al otro a desear; a querer alcanzar el objeto de deseo; a creer y disfrutar de la vivencia de haberlo alcanzado; a encontrarse, eventualmente, con la limitación de ello, con la paradoja implicada el ello, con la incompletitud de ello; a lanzarse nuevamente a la ilusión de atrapar al objeto de deseo.

El histérico perfecto (Gaetano, 2024) sabe y se dedica a construir señuelos; sabe hacernos desear con palabras, con interrogantes, con medio-decires, con enigmas. Conoce, o intuye, la condición de estructura que atraviesa al hablante de buscar verdad, eternidad, absoluto o garantía. Y en ese conocer, construye permanentemente barcas para navegar en esas aguas; barcas, que al fin de cuentas no son más que hechas en papel. Y, al hundirnos o mojarnos, el histérico perfecto nos extiende la mano desde otra barca hecha, una vez más, de papel.

El obsesivo perfecto

Por su parte, el obsesivo perfecto no debe enfrentarse al mismo lapsus estructural que el histérico. Su litigio no es con el deseo y el elemento valor, sino con el padre, la norma, el saber hegemónico, o cualquier forma equivalente. El nudo muestra la condición de estructura del neurótico obsesivo en el lapsus del cruce [3]. Ese lapsus empuja a la estructura a crear, actualizar o pelear con la función reguladora del goce del Otro, y a padecerla. Esto es así porque el obsesivo huele la hilacha del goce y demanda gozante del Otro, detrás de cualquier enunciación deseante, normativizante u organizativa del Otro. El obsesivo no quiere desear o solo abstractamente. No quiere desear, ya que hacerlo implicará desear lo que otro – deuda presente por ello– o, cuestionar el deseo de otro –culpa–. Por ello, el obsesivo añora el deseo perfecto o sin demanda asociada. Un deseo ideal y puro; un deseo imposible.

Para el obsesivo, desear es deberle al Otro. Dado que el Otro y su discurso nos anteceden, y sobre ello es donde originalmente se monta la posibilidad deseante, el deseo, dentro de esa lógica, estará sucio de deuda siempre. Por ello, el obsesivo tiende a evitar y posterga el dilema de deberle, o no, a evitar montándose en un deseo tan ideal como irrealizable. Por su parte, el obsesivo perfecto sabe, o intuye, acerca de la condición del Otro. Sabe que la condición dominante, mandante o impositiva, del Otro no es absoluta ni permanente sino, por el contrario, lleva la marca de su contingencia y muerte. Frente a ello buscará armarse y disponerse a la lucha mortal, sabiendo que no será su sangre la que derramará –dado que él ya sangra su propia castración–. El obsesivo perfecto busca descubrir el germen de la falla del Otro en su discurso, develar la inexistencia de ese Otro, confrontar a los otros que lo sostienen y superar la propuesta alzándose sobre las cenizas. El obsesivo perfecto sabe de los “compromisos” que los otros poseen con el Otro y

gusta de tratarlos como portavoces de aquel. Gusta que se identifiquen para que, mientras apuñala progresivamente al Otro, observa como esquila el atuendo en que los otros se han vestido para acompañarlos a nacer una vez más.

El fóbico perfecto

Finalmente, dentro del campo de las neurosis, queda caracterizar a las fobias y al pasaje a la excepcionalidad. En lo que se refiere a las fobias vemos el conflicto presentado en la realidad: el elemento inconsciente y su intensidad son depositadas dentro de una escena puesta en el escenario del mundo. Es en un caballo –en sus dientes– donde Juanito depositará el deseo inconsciente vuelto con la intensidad de la agresión y del castigo; intensidad equivalente a las de sus deseos prohibidos. Su terror a los caballos pone en evidencia que la lucha y las contradicciones están fuera del cuerpo y del pensamiento, y se proyectan al campo perceptivo, en una realidad que se transforma en un infierno en el que huir será la respuesta adecuada a la sorpresa sufrida.

Este saber que el fóbico, eventualmente, alcanzará lo conducirá a pararse en una placa giratoria que, según Lacan, posee dos destinos. Un destino posible es el de la perversión: gozar de lo que en la realidad pueda producirse como conflicto de deseo y prohibición; materializar el deseo en su dimensión prohibida, poniendo a la angustia y el terror como parte de una escena en otro aún afectado, e identificándose gozosamente. El otro destino es neurotizarse eternamente como fóbico, o en la excepcionalidad de las neurosis perfectas. En este punto, vemos cómo el fóbico perfecto adquiere un saber acerca del drama o del dilema del resto de las neurosis, y se reconoce claramente los modos de la demanda y del valor presente o ausente, pero ahora, con la articulación de ficcionar en la escena de la vida. El fóbico perfecto conoce el componente fantasmático con el que la realidad funciona, sabe que todo lo que ocurre en el cuerpo o en el pensamiento puede ser percibido, también, en un escenario. La realidad, o sus modos subrogantes (teatro, cine, literatura), son ámbitos posibles donde contar o vivir las distintas tramas del deseo.

Presentado de este modo inicial, la investigación subsiguiente requerirá de valernos de historias de este tipo de individuos excepcionales que muestran, a través de sus actos, sus desarrollos o sus conductas esta territorialidad de posición y discursiva a la que acceden. El tratamiento del goce y del deseo es, a nuestro entender, diferencial a la de una neurosis típica, lo que acerca a la labor de tratamiento de lo real similar al de un final de análisis. Sin embargo, y al mismo tiempo, la economía en la estructura lograda muestra, también, una distinción con las posiciones de finales de análisis y de pasantes. Dejamos al lector transitar la propuesta y acercarse a esos particulares que parecen acercarse a la idea de neurosis perfecta.

A modo de cierre

El presente artículo presenta una exploración de posicionamientos singulares de las neurosis que llamamos excepcionales o “perfectas”. Observamos cómo cada tipo de neurosis destaca un aspecto singular de la estructura y de la economía del lazo, que se expresa en modos de desenvolvimiento propios.

Las histerias perfectas, como máquinas de producción de deseo, manejan hábilmente los laberintos del deseo para mantener a otros atrapados en ilusiones perpetuas. Por su parte, los obsesivos perfectos, en su tensión con el Otro y el discurso hegemónico, buscan alzarse sobre las cenizas del orden impuesto, sabiendo construir hilos nuevos que representen nueva autoridad. Finalmente, los fóbicos perfectos, mediante la proyección de sus conflictos inconscientes en la realidad tangible, adquieren un saber sobre el funcionamiento de las ficciones y escenarios en los que se desarrolla el deseo.

Esta caracterización de las neurosis excepcionales invita a considerar su diferencia con las neurosis típicas. En este sentido, el tratamiento del goce y el deseo en estas neurosis excepcionales se asemeja a la labor de tratamiento de lo real en un final de análisis. Sin embargo, también se es posible observar una distinción entre estas posiciones excepcionales y los finales de análisis tradicionales o los sujetos en pase.

En última instancia, el texto insta a explorar más a fondo las historias y experiencias de estos individuos excepcionales, para comprender mejor su posición y su discurso. Esta investigación invita a vislumbrar una idea de neurosis perfecta, que desafía las concepciones convencionales de la estructura y de la dinámica del lazo.

Finalmente, cabe mencionar que la interrogación de la excepcionalidad en las neurosis y su posible expresión en la estructura borromeica, además invita a reflexionar en las psicosis. De acuerdo a la forma de estructuración del goce en la estructura (Gaetano, 2022) ¿es posible aprehender una excepcionalidad psicótica o su límite, logro y máxima es la sinthomatización?

Referencias

- Gaetano, G. (2019). *Psicopa-topología*. Letra Viva.
- Gaetano, G. (2022). Las dos pérdidas de la realidad en las psicosis. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 22, 99-104.
- Gaetano, G. (2024). Las histerias perfectas. *Perspectivas en Psicología*, 21(1), 162-173.
- Gaetano, G. (2025). Las topologías borromeicas. *Psicoanálisis en la Universidad*, 9(9), 167-178. [HTTPS://DOI.ORG/10.35305/RPU.V9I9.254](https://doi.org/10.35305/RPU.V9I9.254)
- Lacan, J. (1974-1975). *Seminario 22. RSI* (Trad. R. E. Rodríguez Ponte). Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975-1976). *El seminario. Libro 23. El Sínthoma* (versión crítica, Trad. R. E. Rodríguez Ponte). Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (2008). *El fracaso del Un-desliz es el Amor. A la manera del seminario oral*. (Trad. A. Dilon). Ortega y Ortiz Editores. (Trabajo original publicado en 1976-1977).
- Lacan, J. (2010). *La Tercera. En Intervenciones y textos 2* (pp. 73-108). Manantial. (Trabajo original publicado en 1974).
- Lacan, J. (2012). El atolondradicho. En *Otros escritos* (Trad. G. Esperanza et al., pp. 473-522). Paidós. (Trabajo original publicado en 1972).